

Guía: Necesitamos hombres que presten sus labios para hablarnos de Ti, sus pies para recorrer todo el mundo predicando tu Evangelio, sus manos para bendecirnos, sus ojos para ver en ellos reflejada tu mirada de Padre amoroso. Te necesitamos, Señor. Te necesita el mundo y la Iglesia. Por eso, te lo pedimos con humildad, te lo rogamos con ardor, envíanos sacerdotes, depositarios de tu poder salvador; envíanos misioneros, hombres y mujeres consagradas que sean luz en las tinieblas del mundo, sal que nos libre de la corrupción del mal y del pecado.

Todos: *Envía, Señor, obreros a tu mies.*

Guía: Los hombres y mujeres consagrados dejan todo para seguirte sólo a Ti, Sumo Bien, en caridad perfecta. Dan por tu amor su libertad; ofrendan lo mejor de su afecto y de su amor a Ti; te siguen, pobres, por el sendero del sacrificio. Grande es la generosidad de estas almas y grande es el don de la vida consagrada a la Iglesia.



Todos: *Envía a tu Iglesia, Señor, vocaciones a la vida consagrada.*

Guía: Los misioneros y misioneras, en los lugares más remotos de la tierra, a veces en medio de la persecución y con riesgo de sus vidas, predicán tu Evangelio a quienes todavía no han oído hablar de ti. Sufren soledad, fatigas, incomprensiones, y todo lo soportan con amor, con tal de ver que tu amor prenda en los corazones de esos hombres.

Todos: *Envía, Señor, misioneros a tu Iglesia.*

Guía: Inspira y ayuda, Señor, a los sacerdotes que trabajan en los seminarios y en las casas de formación para que den a tu Iglesia santos, doctores, mártires, apóstoles, una nueva pléyade de testigos de Cristo imbuídos de un nuevo ardor misionero para la nueva evangelización.

Todos: *Envíanos, Señor, religiosas santas.*



MAGNIFICAT
PADRE NUESTRO
CANTO DE RESERVA

Habla Señor, que tu siervo escucha

Canto de exposición

Guía: La vocación es un signo contundente del amor de Dios.

En esta manera de ver la vocación se piensa que lo esencial es la decisión del sujeto: "yo quiero entregarme a Dios", "yo quiero servir a los demás"; cuando en realidad lo fundamental es la llamada que Jesús me hace: "ven y sígueme"(Mc10,21). La vocación no la constituye mi respuesta sino el toque de Dios, habla, Señor que tu siervo escucha.



Si nuestra vocación es auténtica, entonces su origen se encuentra en que hemos sido arrastrados por la impetuosa corriente del amor de Dios. Agradecemos a Dios por mirarnos con cariño e invitarnos a seguirle en la familia Salesia. Continuemos a pedir al Dueño de la mies siga tocando el corazón de las jóvenes para servirle en la Iglesia.

Canto

Guía: Señor Jesús, humildemente postrados ante Ti que, movido por tu inmenso amor, estás presente entre nosotros oculto bajo las especies del pan eucarístico, queremos presentarte nuestro homenaje de fe y de amor, de gratitud y de adoración, poniendo en tus manos todo lo que somos y tenemos.

Invocaciones

V/ Señor, creemos en Ti.

R/ Señor, creemos en ti.

V/ Señor, esperamos en Ti.

R/ Señor, esperamos en Ti.

V/ Señor, te amamos.

R/ Señor, te amamos.

V/ Señor, te adoramos.

R/ Señor, te adoramos.



V/ Señor, te damos gracias.

R/ Señor, te damos gracias.

V/ Jesucristo, creemos que eres el Hijo de Dios vivo.

R/ Jesucristo, creemos que eres el Hijo de Dios vivo.

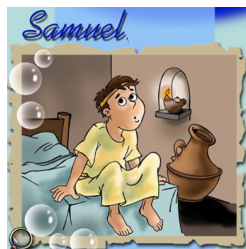
V/ Jesucristo, creemos que eres el Salvador de los hombres.

R/ Jesucristo, creemos que eres el Salvador de los hombres.

V/ Jesucristo,

R/ Santifícanos.

Canto



Guía: Así como Dios llamó a Samuel, hoy en día continua llamando a muchos jóvenes a seguirles, estamos invitadas ayudarles a descubrir el proyecto de Dios en sus vidas. Escuchamos la lectura.

LECTURA DEL LIBRO (1 Sam 3,1-21)

Proclamar el salmo a dos coros, en forma letánica

Cantamos la antífona: ***Como te pagare oh Señor todo el bien que me has hecho, como te pagare oh Señor.***

Te entrego, Señor, mi vida; ***hazla fecunda.***

Te entrego, Señor, mi voluntad; ***hazla idéntica a la tuya.***

Toma mis manos; ***hazlas acogedoras.***

Toma mi corazón; ***hazlo ardiente.***

Toma mis pies; ***hazlos incansables.***

Toma mis ojos; ***hazlos transparentes.***

Toma mis horas grises; ***hazlas novedad.***

Toma mi niñez; ***hazla sencilla.***

Toma mis cansancios; ***hazlos tuyos.***

Toma mis veredas; ***hazlas tu camino.***

Toma mis mentiras; ***hazlas verdad.***

Toma mis muertes; ***hazlas vida.***

Toma mi pobreza; ***hazla tu riqueza.***

Toma mi obediencia; ***hazla tu gozo.***

Toma mi nada; ***hazla lo que quieras.***

Toma mi familia; ***hazla tuya.***

Toma mis amigos; ***hazlos tuyos.***

Toma mis pecados, mis faltas de amor,
mis permanentes desilusiones. ***Transfórmalo todo.***

Toma mis cruces ***y déjame volar.***

Toma mis flores marchitas ***y déjame ser libre.***

Hazme nuevo en la donación, alegre en la entrega,
gozo desbordante al dar la vida, ***al gastarme en tu servicio.***

SILENCIO

CANTO

REFLEXIÓN PERSONAL (música de fondo)

“No somos nosotros los que hemos amado a Dios, sino que Él nos amó primero” (1Jn 4,10) Lo más importante no es que yo te busque, sino que tú me busques en todos los caminos (Gn 3,9); que yo te llame por tu nombre, sino que tú tienes tatuado el mío en la palma de tu mano ((Is 49,16); que yo te grite cuando no tengo ni palabra, sino que tú gimes en mí con tu grito (Rm 8,26); que yo tenga proyectos para ti, sino que tú me invitas a caminar contigo hacia el futuro (Mc 1,17); que yo te comprenda, sino que tú me comprendes en mi último secreto (1Cor 13,12); que yo hable de ti con sabiduría, sino que tú vives en mí y te expresas a tu manera (2Cor 4,10); que yo te guarde en mi caja de seguridad, sino que yo soy una esponja en el fondo de tu océano (EE 335); que yo te amé con todo mi corazón y todas mis fuerzas sino que tú me amas con todo tu corazón y todas tus fuerzas (Jn. 13,1); porque, ¿cómo podría yo buscarte, llamarte, amarte... si tú no me buscas, me llamas y me amas primero? El silencio agradecido es mi última palabra mi mejor manera de encontrarte.

Oración por las vocaciones sacerdotales, consagradas y misioneras

Guía: En unión con tu amabilísima Madre, venimos aquí para acompañarte y encontrarte como Amigo de nuestras almas y Luz de nuestras vidas.

Venimos a pedirte, en espíritu de profunda súplica, por el mundo, por tus sacerdotes y mujeres de vida consagrada. De manera muy especial, te imploramos que Tú, oh Señor y dueño de la mies, envíes numerosos y santos obreros para que cosechen lo que Tú mismo has sembrado en las almas.

Todos: Te necesitamos, Señor.